

RAFAEL ZARZA

Cuando las palabras ocultan la arquitectura



De entrada quiero aclararos que yo no soy profesional, ni pienso serlo, en la medida de que lo que os voy a contar tiene que ver con dos experiencias, por decirlo de alguna manera, encontradas.

A lo largo de mi actividad, me voy encontrando, básicamente por conocimientos derivados de viejas relaciones familiares, con asuntos que despiertan mi interés. Ante estos asuntos construyo una fórmula para su exhibición, que puede ser una exposición, una publicación o directamente un documental, pues los medios actuales informáticos permiten que, sin salir prácticamente de casa, uno haga un documental sin todos los añadidos que suponía previamente el soporte cinematográfico. Por el momento he acabado dedicándome a esta actividad.

Yo estudiaba arquitectura, que no acabé, estudié cine, que tampoco acabé, y entonces relacioné estas dos materias, estudios inacabados de cine y arquitectura. Durante mucho tiempo, no se sabe por qué, me encargaban todo tipo de trabajos que materializaban historias de arquitectura en soportes si no cinematográficos, imposibles por caros, sí para exposiciones y planes generales de urbanismo. Eran audiovisuales porque todavía no estaba desarrollado el vídeo, es decir, diapositivas que se interrelacionaban con el sonido a base de impulsos electromagnéticos interactuando dos proyectores con unidades de fundido. Las músicas y locuciones sincronizadas se trataban en otra pista.

Me encargaron cantidad de ellos para ilustrar los planes generales, que por entonces, se realizaban por toda la geografía española. Destacó la presentación del primer Plan General de Madrid durante el primer ayuntamiento democrático, y por el que me fue concedido un Premio Nacional de Urbanismo.

Es un medio que creo tiene unas posibilidades infinitas, por sus características de manualidad y la calidad de la proyección que ofrecen las diapositivas de 35mm, aunque al día de hoy, ha caído absolutamente en desuso. También realicé otro modelo con criterios historicistas para el Museo Municipal de Madrid, que explicaba la obra de Ventura Rodríguez, Villanueva y Gómez de Mora.

Una vez ya conocidos mis antecedentes, vamos a centrarnos en el tema que nos ocupa, arrancando con una imagen, convertida, no sé si la conocíais, en un icono.

Un icono quiere decir que representa toda una época y toda una forma de hacer arquitectura en la España de la posguerra desarrollista, en los años cincuenta. Esta imagen da la casualidad que la encuentro a través de mi amistad con el hijo del fotógrafo sin que haya ido a la basura de milagro.



1



2



3



4

Se trata del poblado de Vegaviana, de Fernández del Amo. Fue hecha en el año 1958 por el fotógrafo Joaquín del Palacio.

Joaquín del Palacio es un fotógrafo madrileño nacido en 1905. Kindel era su nombre artístico: KIN- por Joaquín, -DEL por el “del” que precede a su primer apellido. La K era en aquellos años todo un símbolo de modernidad, un origen no español cuando todos los fotógrafos tenían nombres extranjeros: Müller, Gyenes... Acabada la guerra civil, trabaja inicialmente para Regiones Devastadas practicando el más puro reportaje social. Nos sorprende más tarde con miradas de momentos, instantáneas escapadas, tomas robadas durante los trabajos de encargo realizados para la Dirección General de Turismo, Coros y Danzas de la Sección Femenina, Revista del Colegio de Arquitectos...

Evidentemente es una foto que tiene una composición, casi parece un Vermeer, un cuadro clásico. No es una arquitectura vacía, aparece una lavandera. Esta foto fue portada, iniciando su recorrido, de la *Revista Nacional de Arquitectura* de aquel año, para un reportaje del poblado de Vegaviana.

También se publicó en el libro que repasó toda la arquitectura española contemporánea, de Carlos Flores, esa biblia de la arquitectura española de aquellos tiempos. Como dato curioso, en dicha publicación, el fotógrafo con más imágenes reproducidas es el catalán Català-Roca (92), seguido por Pando (80), y en tercer lugar, Joaquín del Palacio (54).

El colmo fue que la revista francesa *L'architecture d'aujourd'hui* la publicó un año más tarde. Esto hizo que esta foto se convirtiera, creo yo, en la única imagen española de una obra arquitectónica que sale al extranjero.

Fernández del Amo, el arquitecto, llegó a decir que su proyecto y su arquitectura se conocieron y se hicieron famosos, más que por la obra en sí, por las fotografías de Kindel: “... volviendo a los heroicos años cincuenta, fue por entonces cuando le pedí a Joaquín (del Palacio) –Kindel– que viniese a ver los pueblos que estaba construyendo para los nuevos asentamientos de la Colonización por tierras de Extremadura, de Levante, de La Mancha y del Sur. Las fotografías que él hizo, sobre tableros rigurosamente modulados, fueron al Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se celebraba en Moscú en el año 1958, y me trajeron lauras que sin duda en parte a él debo. Fotografías suyas de la obra de mis pueblos fueron a la Bienal de Sao Paulo, a Burdeos, y se propagaron por revistas y publicaciones especializadas. Yo, aquí debo decir, y he declarado muchas veces, que al ‘objetivo’, a la sensibilidad, a la visión de Joaquín del Palacio debo en gran parte mis éxitos, y le estoy agradecido”.



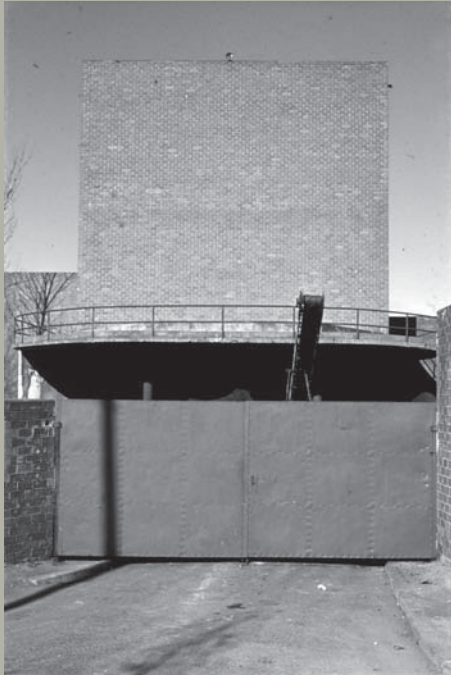
El valor de esta foto, para el propio arquitecto, es absoluto. Todo esto ocurrió durante unos años en que la arquitectura española, debido a las imposiciones formales dictadas por el momento, sufría un gran desprestigio a nivel internacional. La aventura abstracta que Fernández del Amo emprendió en sus poblados de colonización, con el respaldo insustituible de Kindel –la abstracción entendida como el purismo extremo de volumetrías y rigor geométrico, la desnudez, el rigor constructivo, el sutil tratamiento de los paramentos, texturas y acabados, y ese bien entendido realismo en la aceptación de los elementos populares anónimos–, van a sacar a la luz toda una generación de jóvenes arquitectos españoles, que junto a Fernández del Amo colaboraron en diferentes proyectos.

Vamos a ver el reportaje, las fotos de Kindel de Vegaviana. Como veis son unas fotos, para aquellos años, de una modernidad sorprendente. Normalmente Kindel es un fotógrafo insólito, en la medida que hace una fotografía minimalista en tiempos donde el viejo pictorialismo fotográfico va siendo sustituido por un nuevo expresionismo a la italiana, sacrificando incluso los recursos de todo tipo al objetivo que trata en sus fotografías, que es la arquitectura.

Él hace una fotografías que todavía sorprenden, o por lo menos a mí, por su modernidad, por el contraste de luces y sombras. Yo no he visto nunca fotos, quizás con la excepción de Català-Roca, que cuenten tan bien la propia arquitectura. Aquí el color sobra, evidentemente siempre he pensado que en la fotografía de arquitectura el color nos engañaría. Sobra porque la arquitectura son volúmenes, luces, sombras, son contrastes y formas, y el color no aporta nada desde mi punto de vista. Oculta todas esas relaciones.

De Kindel se llegó a decir: *“La fotografía de Kindel como arte abstracto es reveladora del objeto plástico, por sí, de su esencial expresión estética, independientemente de la representación. No es lo fotográfico, sino la fotografía lo que cuenta. Las seis fotografías publicadas del proyecto de Vegaviana, escogidas para acompañar el artículo de Sáenz de Oíza, se eligieron a propósito del texto en el cual se hace referencia a la calidad humana, plástica y social de la arquitectura de Fernández del Amo. Así se explica el hecho de que se eligieran entre ellas sólo una en la que aparece una figura humana. Estas fotografías se acompañaban también de otras en las que se infiere en el rigor geométrico del proyecto y los ritmos de las viviendas repetidas. Las dos fotografías iniciales son soberbias...”*

En cualquier caso, acabo con este primer ejemplo y paso a otro, el detalle de una fachada de Vegaviana, que para mí casi es un Malévich, casi el *Cuadrado negro sobre fondo blanco* fotográfico. Cuenta de una forma insólita, a partir de una referencia, en este caso, el cuadro de Malévich, un detalle arquitectónico.



1



2



3



4

1. Javier Campano, Central Térmica de la Ciudad Universitaria, de Sánchez Arcas
2. Javier Campano, La Residencia de Señoritas de la calle Miguel Ángel, obra de Arniches y Domínguez
3. Javier Campano, El Garaje Seida, de José de Aspíroz
4. Javier Campano, Chalet de "El Viso"

En 1940 se inauguraba la exposición de reconstrucción de España organizada por la Dirección General de Regiones Devastadas y donde, en su montaje, participaban varios, entonces todavía alumnos, futuros arquitectos; entre otros, Cabrero y Fernández del Amo. También allí conoce al que será su gran amigo, Rafael Aburto, con quien desde el principio, colabora siguiendo su obra a través de amplios reportajes fotográficos, amistad que entiendo permite su entrada en la *Revista Nacional de Arquitectura*.

Aburto era un tipo excepcional, con un grado de información cultural para aquel momento insólito. A ambos, y cito a Aburto, les gustó permanecer en la sombra. Este archivo hubiera desaparecido si no hubiese tenido la oportunidad de sacarlo parcialmente a la luz en una exposición patrocinada por el COAM en el año 2007, que incluía 60 ampliaciones fotográficas de gran calidad y un audiovisual en el que a través de un montaje se ofrecían imágenes de esa “otra arquitectura inmobiliaria”, y del ambiente de ciudad que la albergaba.

Estas otras fotos hablan de un fenómeno del que yo os quiero hablar. En principio he titulado la conferencia “Las palabras nos ocultan la arquitectura” y esto tiene que ver con un tema que no es nuevo. “Las palabras nos ocultan la arquitectura” es el título de una conferencia que dio Luis Lacasa en los años treinta.

Luis Lacasa fue un arquitecto madrileño de origen aragonés, coautor, junto con José Luis Sert, del Pabellón de España en la Exposición de París (1936), donde se presentó el *Guernica*.

En el año 1930 da una conferencia donde arroja esta frase: “*tanta palabra, tanta palabra sobre arquitectura y tan poca imagen*”. Quiere expresar la idea de que la arquitectura no se cuenta ni se hace con palabras o frases ocurrentes, como hacía Le Corbusier en sus famosos libros de urbanismo.

Lo cierto es que la arquitectura se cuenta con imágenes, y eso viene a recoger una tendencia presente desde las primeras vanguardias. Hablo de que, los futuristas menos, pero los constructivistas rusos, las vanguardias holandesas, las alemanas y la Bauhaus dieron tanta importancia a la fotografía que es cuando realmente la fotografía de arquitectura se impone a la palabra. Recuerdo ahora mismo esas revistas vanguardistas, como las que hemos visto antes, herederas de aquéllas. Son revistas básicamente gráficas, donde lo que cuenta es la imagen, y la palabra no existe.

Éste es el valor que quiero dar a la imagen cuando titulo la conferencia así. Un modelo, que se convertirá en canónico, es el del italiano Sartoris y su libro *Gli elementi dell'Architettura Funzionale*. Allí, cada página es una fotografía con un pequeño pie de foto, sin ningún tipo de concesión al texto.



1



2



3



4



5



6

Lacasa estuvo exiliado en Moscú, dado que había pertenecido al Comité Central del Partido Comunista. Su perfil vanguardista e innovador provocaría que nunca más volviera a utilizar un lápiz, y tuvo que dedicarse justo a lo que más odiaba, realizar análisis teóricos de la arquitectura occidental para la Academia de Ciencias de la URSS.

En los años setenta, con motivo de una renovación que se produjo en el Colegio de Arquitectos de Madrid y la llegada de los hijos de Lacasa de Moscú, quisimos hacerle un homenaje. Pretendíamos, sobretodo, sacarle a la luz mediante una exposición que organizamos Carlos Sambricio, que entonces empezaba a ser un gran teórico de la historia de la arquitectura, y mi hermano Daniel, apoyándonos básicamente en unos papeles que trajo su hijo de Moscú.

De Luis Lacasa no se si sabía nada, así que la exposición fue algo insólito en aquel momento.

Yo hice un documental audiovisual a base de diapositivas.

Durante dos meses, con un fotógrafo que entonces empezaba, Javier Campano, y sin saber muy bien por qué, recorrí todos los edificios de la época que quedaban en Madrid. Estoy hablando del racionalismo vanguardista de esa escuela de arquitectos madrileños.

Es muy conocido el GATCPAC en Barcelona, pero en Madrid había un fenómeno paralelo de buenísimos arquitectos. En aquellos años había una escuela, llamada de Madrid, pero desconocida. Nadie había hablado de ella. Como bien sabéis, en Cataluña se hacen bien las cosas y en Madrid se suelen hacer bastante mal.

Empezamos a recorrer sistemáticamente Madrid hasta el punto de conseguir un buen archivo, de buenas imágenes que intentaban imitar las fotos de las vanguardias de los años treinta que yo admiraba tanto.

De las quinientas diapositivas de los cincuenta edificios que se fotografiaron, veinte años después no queda ni uno en su estado original. Ése es el valor que ahora mismo tiene este archivo que hicimos de manera informal.

Ésta es la Central Térmica de la Ciudad Universitaria, de Sánchez Arcas. Una obra que, en los años setenta, como veis, estaba impecable. Hoy día, absolutamente desprotegida, presenta un estado semiruinoso, siendo una obra capital de la vanguardia arquitectónica española.

Ésta es la Residencia de Señoritas de la calle Miguel Ángel, obra de Arniches y Domínguez. Hoy día presenta un estado más correcto que el edificio anterior, y al menos no ha desaparecido, como ocurre con la siguiente imagen.



Una gasolinera insólita, el Garaje Seida, de José de Aspiroz, que estaban ya derribando cuando comencé a realizar las fotos.

Los chalets de El Viso están todos. El Viso es una colonia de viviendas que se levantó bajo la dirección de Bergamín y Blanco Soler dentro del racionalismo del Madrid de los años treinta. Entonces estaba impecable, con los edificios pintados cada uno de un color, recordando en cierta forma a la arquitectura holandesa. Ahora mismo, ese espíritu se ha perdido, fruto de las pretenciosas reformas de sus actuales habitantes.

¿Para qué seguir hablando?

Dentro del reportaje general tratamos de contextualizar el único edificio que dejó hecho en Madrid Luis Lacasa, el Instituto de Física y Química de la Fundación Rockefeller.

Situado junto a la Residencia de Estudiantes, es un edificio insólito que pone en práctica la teorías de su autor: un racionalismo no formal, que no imitaba el racionalismo de Le Corbusier o del GATCPAC, interesados ambos en la forma por la forma.

Frente a esa manera de hacer arquitectura considerada por Lacasa moda y decoración, plantea un racionalismo a la americana donde la arquitectura derive de la función: “*Por allí vendrá a mi juicio el nuevo racionalismo, el racionalismo anti-intelectual y anti-dogmático*” (L. Lacasa, *América. Sobre el Racionalismo*, 1929). Un americanismo que se convierte en nueva referencia de sus trabajos junto a Manuel Sánchez Arcas, y más concretamente en el edificio del que hablamos, máximo exponente de sus teorías funcionalistas.

Desafortunadamente, su interior, quizás lo más significativo de la obra, no existe como tal.

Presentaba unas instalaciones austeras, muy apegadas a la doctrina funcional, contrastando con en el exterior, donde se puede apreciar una fachada de estilo colonial americano, al gusto de Rockefeller, mecenas de la construcción.

La exposición del COAM que afortunadamente hicimos en su momento, conservó las quinientas imágenes y que han servido para mantener la memoria de esa manera de trabajar.

Todo esto, al final, ¿a qué conduce?

Volvamos a Kindel.

¿De dónde viene esta figura?

En España, ¿qué es la fotografía de arquitectura?



1



2



3



4



5



6



7



8



9

1. Kindel, Casa Vallet

2-3. Kindel, Hotel Castellana Hilton

4-5. Kindel, vivienda del arquitecto Alejandro de la Sota

6-7. Kindel, bar-restaurante vasco, el "Gure-Toki", del arquitecto José Antonio Corrales

8-9. Kindel, bolera, del arquitecto Rafael Aburto

Pensando, ya no profesionalmente, sino a nivel muy personal, entiendo que Kindel, esa manera de hacer fotografías como las que habéis visto al principio de la conferencia, tiene que venir de algún sitio. Encuentro una única referencia, la fotógrafa alemana Margaret de Michaelis, que en los años treinta vino a España exiliada. Se afincó en Barcelona, donde los anarquistas, entre los que ella también se encontraba, eran entonces una potencia.

Allí empieza a trabajar para la revista del GATCPAC de Sert y Torres Clavé, realizando reportajes fotográficos de arquitectura popular mediterránea y también de obras del GATCPAC.

Afortunadamente se conserva su archivo y todo su trabajo para el GATCPAC en el Colegio de Arquitectos de Barcelona. Esta mujer, de alguna manera, debió dejar una impronta que luego llegó a Kindel, le tuvo que llegar a través de Català-Roca.

Català-Roca, el gran fotógrafo catalán de los años cuarenta y cincuenta, es hijo de Català Pic, jefe de propaganda de la Generalitat de Barcelona e íntimo amigo de Margaret de Michaelis. Juntos trabajaron en muchos proyectos. Una forma de hacer fotografía tan especial sólo le pudo llegar a los Català por vía de Margaret de Michaelis.

Ésta es la Casa Coderch, la primera obra del arquitecto homónimo, fotografiada por Català-Roca en los años cincuenta.

La información pasa de un lado a otro hasta Kindel.

Si Català-Roca se convierte en el fotógrafo de todos los grandes arquitectos catalanes, Kindel se erigirá en el documentalista del grupo de los arquitectos madrileños (Aburto, Oíza, de la Sota...).

La diferencia entre ambos fenómenos es que en Barcelona los archivos se cuidan para que la historia pueda ser contada. En Madrid, no corren tanta suerte. Cuando me dirigí al Colegio de Arquitectos, donde Kindel había publicado prácticamente diez años de su obra, no hallé ni un negativo de los que se publicaron en su revista de arquitectura.

Al final, la historia no es la que conocemos, no es la que se ha conservado. Éste es un suceso que tiene mucho que ver con la capacidad y el grado de civilización de las ciudades y sus entidades.

Los archivos Català-Roca y Margaret de Michaelis son perfectamente accesibles en el Colegio de Arquitectos de Barcelona, el archivo Kindel no existe, lo tuve yo en casa (hoy



1



2



3



4



5



6

lo conservan sus nietos), al menos lo que se ha podido salvar, puesto que los originales que se publicaron fueron a la imprenta y nadie los recogió. Así es la realidad.

Encontré descartes de muchas imágenes de casi todo lo que se publicó en la revista, pero no son las mejores fotos, éstas son las que no se publicaron.

Éste es otro chalet de Coderch que levanta en la Ciudad Lineal de Madrid, la Casa Vallet, única obra que nos deja en la capital, y aunque desaparecida, está perfectamente documentada por las fotografías de Kindel.

También existe un amplio reportaje del entonces recién inaugurado Hotel Castellana Hilton, el famoso edificio de Luis Feducci.

Era un hotel excepcional, emblema de la arquitectura de los años cincuenta y sesenta. Contaba con obras importantísimas, pero ha llegado a nuestros días muy desvirtuado. Lo más interesante eran los elementos decorativos añadidos, pero cuando la propiedad del hotel cambió de manos se encargó a un decorador su renovación, y perdió su espíritu inicial.

Un reportaje especial es el de la primera vivienda que se hizo el arquitecto Alejandro de la Sota. Junto con su hermano, el gran diseñador Jesús de la Sota, redecora una vivienda modesta, en la avenida de los Toreros, donde él vive con su familia cuando empieza a trabajar. Una vivienda de promoción oficial, desaparecida también. Esto es el comedor de la vivienda donde se puede apreciar el cuidado con el que trabajaba cada espacio.

La siguiente imagen muestra un bar-restaurant vasco, el Gure-Toki, de José Antonio Corrales, una joya de la arquitectura madrileña que también ha desaparecido.

Ésta es una de las barras del Castellana Hilton, desaparecida, ambas destruidas.

Esta bolera es de Aburto, desaparecida por supuesto, y la siguiente, un cine del padre de la actual presidenta del Colegio de Arquitectos de Madrid, Sobrini. Cómo la foto cuenta el cine, me parece excepcional.

Todas estas imágenes, y muchas otras, hasta un total de sesenta fotos ampliadas sobre papel, las expuse en el Colegio de Arquitectos de Madrid, que editó en paralelo un catálogo y un DVD, que es el que vamos a ver ahora.

Como contraste a esta arquitectura depurada, de firmas de autor, Kindel, por supuesto, también trabajaba en una fotografía de subsistencia para constructoras. En ese sentido, en el buen sentido, no tenía principios. Lo que hice fue recoger parte de esos materiales,



arrancando con las Regiones Devastadas y establecer un diálogo con las obras que se mostraban en la exposición, lo que permitía abarcar toda la trama de realidad arquitectónica que él fotografió.

Al margen de todo este asunto, Kindel también cuenta con un amplio archivo referido a la arquitectura popular, algo que creo también está en trance de desaparecer. Estas imágenes aún no han salido a la luz, y algún día debería emerger del anonimato para reflejar lo que representó este tipo de arquitectura en la época.

Como fotógrafo del Patronato Nacional de Turismo que fue, existe un archivo de cinco mil negativos 6x6, de los cuales podéis ver aquí algunos ejemplos.

Esta foto, con la que termino mi charla, es, aunque no lo parezca, la Fuengirola de finales de los cuarenta. Fue portada de la *Revista Nacional de Arquitectura* de aquellos años.

Mi primer contacto con Kindel vino gracias a esta instantánea, que mi padre tenía recordada y colocada en la estantería de casa, una foto que me parece todo un emblema de una España, de un momento y de una arquitectura.